

MICROLITOS

Las piezas que nos ocupan son dos microlitos, sobre sílex, muy similares en cuanto tamaño y contexto. El de la izquierda es un trapecio asimétrico, con una longitud máxima de 26,02 mm y un grosor de 2,05 mm, con un retoque marginal y abrupto, hallado en la mámoa M5 del Outeiro de Cavaladre, Santiago de Requiás, Muíños (Ourense) (EGUILETA FRANCO, J.M., 1991) y el de la derecha es un fragmento de otro trapecio, de longitud máxima y grosor desconocidos, también con retoque marginal y abrupto, encontrado en la mámoa M2 del Monte de San Bieito, San Mamede de Grou, Lobios (Ourense) (RODRÍGUEZ CAO, C.; XUSTO RODRÍGUEZ, M.; EGUILETA FRANCO, J.M., 1990). Ambas piezas microlíticas se hallaron en contextos no típicos, como más adelante veremos. Tal vez fueron depositadas en los túmulos con una intención ritual y son una muestra de la pervivencia de técnicas predominantes en etapas prehistóricas anteriores, que luego se prolongaron en el Neolítico e incluso en el Bronce y en etapas más recientes.

El microlito suele ser definido como una pieza de equipamiento de los cazadores de la Europa posglaciar en forma de objetos líticos confeccionados a partir de laminillas, con una dimensión mayor límite, aproximada, de 2,5 cm y que solo pueden tener utilidad enmangados (LAMING EMPERAIRE, A., 1966).

Muchos microlitos se obtienen de laminillas previas (sobre sílex, cuarzo e incluso cuarcitas), generalmente por la técnica denominada del "golpe de microburil" (TIXIER, J., 1963). En ella se coge una laminilla y se apoya por su cara superior en el borde de un yunque y con un percutor duro y estrecho se golpea hasta realizar en la laminilla una muesca, que se va profundizando con otros golpes; la laminilla se fractura bruscamente y se libera el extremo de ella (este extremo es el microburil) y el resto de la laminilla posee una punta aguda (laminilla de ápice triédrico). Si se realiza la misma operación en el otro extremo se obtiene otro microburil y un nuevo ápice triédrico, y así se puede fabricar un trapecio, el cual puede retocarse posteriormente. De igual forma, de otras láminas se pueden extraer triángulos, segmentos de círculo y otros útiles.

La producción de microlitos deviene de un proceso de leptolitización (adelgazamiento de las piezas con mayor filo por peso) que va a producirse desde el Paleolítico Medio, sobre todo desde el Musteriense y desde la punta de Levallois, hasta el Epipaleolítico, Mesolítico y el Neolítico temprano (Natufiense, Keboriense y Khianiense palestinos). En la Península Ibérica las industrias laminares y microlíticas típicas aparecen, por ejemplo, en el Neolítico de la Cova d'Or, asociadas a la industria ósea, muy variada, y a objetos de adorno, así como a cerámica cardial. Estos procesos de leptolitización fueron profundamente estudiados, entre otros por SONNEVILLE-BORDES, D.; BORDES, F.; ESCALON DE FONTON, M. y LAPLACE, G. creador de la Tipología Analítica.

El proceso de leptolitización trae como resultado la secuencia evolutiva que LEROI-GOURHAN (1962) expresa en un gráfico que va desde los guijarros tallados de la "Pebble-culture" hasta el Mesolítico-Neolítico. En él establece las relaciones entre el peso de los útiles de cada época y las dimensiones del filo cortante obtenido. Este va desde los 40cm/1kg de los guijarros tallados de la "Pebble-culture", pasando por los bifaces achelenses (100cm/1kg) y las puntas de Levallois (4m/1kg) hasta los microlitos del Mesolítico con 100m/1kg de peso.

Las clasificaciones de los microlitos son casi una por cada prehistoriador. Sólo haremos hincapié para la Península Ibérica en la de FORTEA, F.J. (1973), presentada en su tesis salmantina sobre *“Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español”* (ver figura) y la del G.E.E.M. (Grupo de Estudio del Epipaleolítico-Mesolítico) en sus obras colectivas *“Los microlitos geométricos”* y *“Las armaduras no geométricas”*. Así tendríamos: a) Microlitos geométricos: triángulos, trapecios, rectángulos y segmentos de círculo, y b) Armaduras no geométricas: puntas de truncadura oblicua; puntas de dorso rectilíneo (con retoque unilateral o bilateral); puntas foliáceas; puntas fusiformes, tipo Sauveterre; puntas de base transversal, y puntas Tardenois o en forma de “bala de fusil”.

Son muy llamativas las armaduras recolectadas en el Sáhara.

Los microlitos tenían que emplearse enmangados, sobre todo en arpones de pesca (triángulos y trapecios de Monclus (Gard) y en puntas de flecha (ya que

el arco se conoce documentado en el Mesolítico danés, realizado en madera de olmo, e incluso del Paleolítico Superior). Existen documentados ejemplos de su fijación con resina en un astil de pino de Suecia (flecha de Loshult), microlito de Star Carr inglés o las flechas de filo transversal (mucho más letales por su mayor longitud de filo y por ello mayor capacidad de desgarrar tejidos) fabricadas con un trapecio.

Es de gran interés el hallazgo en Téviec (isla de Morbihan frente a Quiberon) por PEQUART, S.J. (1937), en sepulturas datadas de hace 6000 años, en el esqueleto núm. 16, restos de un varón, con dos vértebras torácicas con microlitos incrustados. En la 2ª dorsal penetró una extremidad de sílex de un proyectil (flecha posiblemente) cuya posición indica un “disparo en la espalda”. En el lado izquierdo de la 6ª dorsal se encontró hundido un triángulo escaleno cuyo trayecto fue: “la flecha se lanzó de arriba a abajo y de adelante para atrás y penetró en el tórax entre la 1ª y 2ª segunda costillas. Perforó la parte apical del pulmón izquierdo, seccionando posteriormente la aorta torácica, lo que dió lugar a una hemorragia interna masiva que provocó la muerte del sujeto”. Este ejemplo ilustra de forma magnífica la utilización de un microlito como punta de flecha y el uso del arco.

En el Neolítico los microlitos se usaron como láminas engastadas en ranuras y fijadas con resina a un simple mango o a un mango en forma de hoz. Los tallos de los cereales dejan sobre los filos huellas de uso y abrasión muy características. El uso del dorso de madera era sencillo, asiéndose con una mano, mientras con la otra se recogía el haz de espigas a cortar, con más o menos pajas en la primera siega. Otras eran hoces curvas y complejas. De ello son ejemplo las hoces simples de Egolzwil en Suiza, las hoces compuestas de Solferino en Italia o las de Egipto (con láminas fijadas con asfalto). Actualmente aun se usan métodos “primitivos” en las cosechas, como las “mesorias” asturianas para segar la escanda mayor (*Triticum monococcum*).

En Galicia aparecen ya os microlitos en yacimientos Paleolíticos. El proceso de leptolitización (por ejemplo A Piteira, Toén (Ourense) tiene un porcentaje de útiles laminares del 7,5 %, según VILLAR QUINTERO, R. (1996)) se asocia a lascas pequeñas y puntas de Levallois. Pero es en el Epipaleolítico de los abrigos rocosos de la Terra Chá y de la Serra do Xistral, además de algún yacimiento de A Coruña, donde la escuela iniciada por RAMIL SONEIRA, J.

(1971-2008), ha encontrado los mejores conjuntos microlíticos, en numerosos yacimientos como los de Arnela, Val do Inferno, Xestido III, Chan da Cruz, Pena Xiboi, Reiro, Pena do Pe, etc, etc. Es sobre todo en Xestido III donde “en un contexto microlítico con abundantes soportes de tipo laminar” aparecen armaduras, encontrándose aun más elementos geométricos en Pena Xiboi, donde destacan las armaduras trianguliformes (también en Pena do Pe). Son yacimientos fechados alrededor del 8500-6500 B.P. Estas comunidades epipaleolíticas de finales del Preboreal e inicios del Atlántico, tienen su actividad dentro de un paisaje boscoso, con espesos robledales, iniciando la primera pulsación deforestadora por el fuego (tal vez para facilitar sus actividades cazadoras). La segunda gran pulsación deforestadora antrópica, por medio de los incendios, aparecerá con los pueblos megalíticos, ligada a su actividad ganadera.

Tenemos que señalar dos motivos de confusión de los elementos líticos laminares, más o menos tendentes a microlitos, debidos a actividades humanas recientes: a) Las piedras de chispa de los fusiles arcaicos (que se usaron desde 1550 hasta el siglo XIX). Son piezas de sílex que hacen saltar chispas al ser golpeadas con un eslabón metálico. Suelen tener aspecto paralelepípedo y tienen de una a cuatro mechas, según el retoque de uno a cuatro lados. b) Los sílex para trillo (“*tribulum*” romano) también pueden dar lugar a confusiones, aunque suelen ser lascas de mayor tamaño que los microlitos, a veces con restos de córtex y con bulbos de percusión salientes. Se utilizaban para la trilla, engastados en líneas paralelas en tableros de madera, que eran arrastrados en las eras, circularmente, por équidos que caminaban como en un molino. Estos son elementos ajenos al área de la malla en la Península Ibérica.

Por último, hemos de señalar que hoy en día varía la interpretación global de las piezas líticas, desechándose la idea de los “fósiles guía” y de un proceso lineal evolutivo tipo LEROI-GOURHAN. Este cambio se explicita con los cinco modos o técnicas de talla de GRAHAM CLARK (1969) propuestos en la obra “*Prehistoria Universal: una nueva síntesis*”. Se cree que las técnicas de explotación de los núcleos se deben, más que a etapas lineales evolutivas (desde la “Pebble-culture” hasta el Epipaleolítico), a adaptaciones al entorno, y que no se trata de una acumulación continua de nuevos métodos de talla sino de una variabilidad compleja de los cinco modos, desde las culturas de hace 250.000 años hasta las más recientes de tan sólo 5.000-6.000 años. Así se

encuentran casi todos los modos o técnicas de talla desde el Paleolítico Inferior-Medio hasta el Epipaleolítico (donde predomina ya la técnica microlítica). Esta técnica, difundida entre las hordas africanas y euroasiáticas hace 50.000-100.000 años, se expande gracias a las grandes variaciones climáticas acaecidas. Si un grupo había de cambiar su forma de vida cazadora por la recolección de alimentos los microlitos utilizados en lanzas, azagayas, arpones y flechas se emplearían en hacer hoces de cosechar hierbas y cereales. Estos microlitos, al ser muy pequeños, serían fáciles de transportar (más filo por menos peso) y predominarían en los grupos con migraciones estacionales. En los grupos sedentarios se explotarían los cantos rodados (modo 1) o se realizarían bifaces si el grupo era de vida nómada (modo 2). El modo 3, con puntas de Levallois, sería el origen del modo 4 o de láminas y luego se pasaría al modo 5 o de microlitos, extraídos de láminas, que al ser muy pequeños para usarse directamente con las manos casi siempre se enmangarían. Se piensa pues, hoy en día, que más que “revoluciones tecnológicas” o saltos en las técnicas de talla, por pertenencia a distintos homínidos (*H. ergaster*, *H. erectus*, *H. habilis*, *H. neandertalensis* u *H. sapiens*), estaríamos no frente a instrumentos con variabilidad sincrónica o diacrónica sino ante una variabilidad compleja producto del tipo de actividades de todas las especies de *Homo*. E incluso existiría la pervivencia, hasta la actualidad o casi, de “arcaísmos” en la talla (como los casos locales del NO ibérico de los “picos asturienses” o de las “poutadas” o de otros elementos). Con ello se abre el gran interrogante de la nueva datación de todas las industrias líticas clásicas, que sólo podrían realizarse no con métodos tipológicos sino con métodos de datación isotópica más o menos nuevos, obviando el análisis de los complejos pétreos sacados a la luz por las excavaciones.